

Mónica Baltodano

MEMORIAS

DE LA LUCHA SANDINISTA

TOMO IV

Rebeldía e insurrección en el
departamento de Carazo

N

920

B197 Baltodano Marcenaro, Mónica Salvadora
Memorias de la lucha sandinista : Rebeldía
e insurrección en el departamento de Carazo /
Mónica Salvadora Baltodano Marcenaro. -
1a ed. - Managua : Mónica Salvadora Baltodano
Marcenaro, 2012.
710 p. : fot.

1. NICARAGUA-HISTORIA-INSURRECCIÓN GENERAL,
1979-RELATOS PERSONALES 2. FRENTE SANDINISTA DE
LIBERACION NACIONAL 3. REVOLUCIONARIOS-BIOGRAFIAS-
RESEÑAS 4. NICARAGUA-HISTORIA-FUENTES

Memorias de la lucha sandinista / Mónica Baltodano
Tomo 4: Rebeldía e insurrección en el departamento de Carazo

Primera Edición 2012

ISBN : ISBN: 978-99924-986-5-1 (O:C)

ISBN: 978-99964-0-183-1 (t.4)

© Mónica Baltodano

Cuidado de edición: Umanzor López Baltodano

Digitalización de fotos: Rossana Baumeister

Diagramación: José L. Hernández M.

Portada: Eduardo Herrerasa

Modificación de portada: José L. Hernández

Lectorado: Guillermo Cortés Domínguez

Fotos cortesía: © Centro de Historia Militar del Ejército de Nicaragua,

Susan Meiselas -Magnum-, Archivo IHNCA-UCA y archivos personales de los
entrevistados y la autora

Producción: Mónica Baltodano

Reservados todos los derechos de propiedad intelectual conforme las Leyes
de la República de Nicaragua. Este libro puede ser reproducido parcial
o totalmente sólo con el consentimiento expreso de la autora.



Memorias de la Lucha Sandinista, obra en cuatro tomos de Mónica Baltodano se distribuye bajo
una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Leer
más en <http://www.memoriasdelaluchasandinista.org/en/4-presentacion>

VII

La Insurrección Final



Construimos un puño mortífero contra el enemigo

***Antecedentes del Batallón “Rolando Orozco”
Sergio Martínez, Eduardo Cuadra, Jorge Roustán, Javier López,
Marcos Largaespada y Ramón Cabrales***

La insurrección de los barrios orientales de Managua que comienza más temprano de lo planeado, perseguía empantanar a la Guardia y favorecer el avance de los otros frentes de lucha. Durante diecisiete días un poco más de cien combatientes habían resistido en las más adversas condiciones las sucesivas ofensivas de la Guardia Nacional (GN).

Cientos de jóvenes se habían sumado como milicianos, pero no había armas ni municiones para la resistencia, mucho menos para realizar ataques más allá de las acciones ofensivas que heroicamente libraban las columnas móviles que salían a operar buscando el combate con el enemigo.

Las escuadras que se habían organizado territorialmente para impedir el avance de la GN en el escenario de lucha, habían fortalecido su experiencia combativa, se habían fogueado, y era evidente la autoridad moral alcanzada por los jefes sobre los soldados populares. Se había avanzado sustancialmente en la unidad, superando las diferencias tendenciales. Los grupos estaban mezclados no solo en los combatientes de base sino también en los mandos. Cada jefe había bautizado con nombres a su grupo, y había establecido las jerarquías necesarias para garantizar la cohesión y la disciplina.

A las dos semanas, las fuerzas combativas estaban llegando a un punto crítico. La población había abandonado masivamente los barrios, aterrorizada por las bombas de quinientas libras y los rockets, lanzados desde los aviones push and pull, y por los morteros de 120 milímetros disparados por efectivos en tierra de la GN. Se decide El Repliegue, y las fuerzas abandonan los barrios orientales el 27 de junio de 1979, en una operación que se realiza en absoluto secreto y que tiene el propósito de preservar las fuerzas combativas de la capital. Se organiza la formación con criterios militares. Las

distintas unidades llegan a Masaya entre el 28 y el 29 de junio, y algunos grupos dispersos, hasta el 30 de ese mes.

En Masaya, en menos de tres días se decide que las fuerzas de Managua se distribuyan en dos grandes misiones: una fuerza debe quedarse para fortalecer las defensas de la ciudad, ahí quedan Marcos Somarriba, César Augusto Silva y parte del Estado Mayor, bajo la jefatura de Carlos Núñez, y la otra columna, jefada por el Estado Mayor de Managua (Mónica Baltodano, Oswaldo Lacayo y Raúl Venerio), es enviada a Diriamba, con el objetivo de tomar Jinotepe.

La decisión de ir a Jinotepe no fue fácil. Había criterios encontrados. Una parte de los combatientes pensaba que después de El Repliegue había que refrescarse y luego volver a la capital. Una parte de los dirigentes de Masaya presionaba para proceder a la toma de Granada, porque sentía que eso daría respiro en términos de su defensa. Se sopesaron con detenimiento todas las opciones y se optó por la toma de Jinotepe, considerando que daría la posibilidad real de consolidar la liberación de Diriamba, y taponear la vía de abastecimiento y comunicación de la GN hacia toda la parte sur del país.

La columna que va a Diriamba se organiza como un Batallón Móvil, integrada por diez pelotones de treinta combatientes orgánicos, y un número variable de milicianos. Los combatientes son escogidos cuidadosamente en base a su disposición, fogueo y, sobre todo, espíritu combativo.

Platicamos con seis de los jefes de esos pelotones: Ramón Cabrales “Nacho”, Sergio Martínez “Leonel” o “Liebre”, Jorge Roustán “Norman”, Marcos Largaespada “Will”, Javier López Lowery “Leonardo” o “99”, así como con Eduardo Cuadra “Ismael”, segundo de William Pascasio, para conocer de sus propias voces sus historias militantes.

Sergio Martínez Vega “Leonel”

Sergio Rafael Martínez Vega nace el 24 de mayo de 1961. Fueron sus padres, Joaquina Vega García y Florentino Martínez Rodríguez. Se bachillera en el Colegio Centroamérica en 1978, continúa sus estudios en Costa Rica, donde se integra a la Tendencia Tercerista del FSLN.

Regresa al país y participa en la organización de la Juventud Revolucionaria Sandinista (JRS) y de las Unidades Tácticas de Combate (UTC), principalmente en los barrios occidentales de Managua. Para la ofensiva final se incorpora a la Columna Móvil “Oscar Pérezcassar”, y luego dirige la Escuadra “Guadalupe Ignacio Moreno”, más conocida como “La Liebre” y participa en las tomas de Jinotepe y Granada

Al triunfo es fundador del Ejército Popular Sandinista (EPS) donde ocupa distintas responsabilidades, particularmente ligadas a la preparación combativa. Recibió Curso de Estado Mayor y Mando Operativo, en la Academia Superior FAR-Cuba en 1982-1983, fue Jefe Estado Mayor I-RM en 1983-1984, jefe de Operaciones Militares en la VI RM en 1986, Segundo Jefe Estado Mayor de Defensa Civil, EMG/EPS en 1987-1988, y Segundo jefe Dirección de Organización y Movilización DOM- EMG/EPS en 1989-1991. Solicita baja voluntaria y pasa a retiro licenciado en el Plan PL-1 con el grado de Capitán.

Estudia Administración de Empresas en la Universidad Centroamericana UCA 1987-1991. Tiene un Postgrado en Administración Funcional (PAF), del INCAE y Maestría en Administración de Empresas (MAE). Después de su retiro del Ejército trabajó como Ejecutivo en distintas empresas y proyectos y desde el año 2002 es empresario en Bienes Raíces, comercio y ganadería lechera.

*

Se siente orgulloso de sus progenitores: “Mi madre fue una de las primeras abogadas de Nicaragua. Desde muy joven participó en las luchas por el voto de la mujer, siendo fundadora del Ala Liberal Femenina. Mi abuelo paterno era español, cónsul honorario

de España hasta el gobierno del General José María Moncada. Renunció a esa función porque fue acérrimo antifranquista. Además era masón, fue Gran Maestro y uno de los fundadores de la Logia Progreso. Entre otras cosas, fue uno de los que estuvo presente en la iniciación de Rubén Darío en la masonería.

Cuenta Sergio que en el colegio había participado en la Organización de Estudiantes de Secundaria (OES), involucrándose en las luchas por los presos políticos, en protestas y tomas de colegios.

Cuando se fue a Costa Rica iba con el propósito de integrarse a la lucha militar, y su amistad con los hijos de Tito Castillo (miembro del Grupo de Los Doce), se lo facilitó. Con varios hijos de los exilados había trabajado en la OES, donde participaban Jesús Téffel, hijo de Reynaldo Antonio, José Francisco Baltodano, hijo de Emilio, y Carlos Antonio Barrios Velásquez, que pasó a ser su cuñado cuando más adelante se casó con su hermana Amalia.

Le plantearon el regreso

Sergio era un muchacho aficionado a los deportes, seleccionado de los equipos de fútbol y con experiencia en uso de armas, pues salía a tirar con sus primos, así que pidió no pasar todo el trámite de los entrenamientos y lo mandaron a Nicaragua. Una de sus tareas era organizar la JRS.¹ Sus primeros contactos fueron Antonio “El Chino” Sujo, José Ángel Nicaragua y Neysi Ríos. Como eran muy jóvenes, les decían “los calzón chingos” o “los boy scout”. “Comenzaron a formar milicias y atender estructuras de barrios. Trabajó con Guillermo Rodríguez “Joaquín” en los barrios Las Torres, San Luis y en Santa Ana.

Sergio: Trabajé con la Comisión “Ricardo Talavera Salinas”, directamente en formación política y en concientización de gente que estaba en las Unidades Tácticas de Combates (UTC). Me designan a la “Jorge Navarro”, cuyo jefe era César Augusto Silva “Moisés”. También trabajó con William Montalván “Juan Grande”, con otro que le decían Juan Pequeño, y a veces con Víctor Boitano Coleman, quien en ese tiempo

era jefe de escuadra de UTC. También recuerdo a otro de los hermanos de Boitano. Dos de ellos cayeron.

Como JRS también hacíamos acciones de propaganda armada en los barrios. Una vez, en abril-mayo, casi nos matan mientras hacíamos propaganda armada en Monseñor Lezcano. La acción la orientó Iván García, pero no nos dijeron que la UTC de Monseñor Lezcano, cuyo jefe era Arnoldo Real Espinoza “El Viejo”, iba a salir a hacer un ataque a la Estación de Policía. Nos escaparon de matar a varios. En ese ataque cae uno de la JRS al que le decíamos “El Psicólogo”, a quien dos compañeros lo halan y lo ponen detrás de un barril, y así es como aparece en una foto de Novedades, muerto él y otro compañero que estaba organizado en unas milicias. Ahí anduvo Rolando Cabrera, “El Reportero”.² También era “calzón chingo” de la JRS.

Cabrera, del Barrio San Luis, había sido seleccionado en el equipo de volibol, donde reclutó a varios combatientes, entre ellos Nachito, a quien le decíamos “Peluca”. Era un flaquito del Barrio Las Torres, de extracción muy humilde. Después quedó en el Ejército.

De los barrios occidentales a los barrios orientales

En los callejones de Santa Ana, en unas casitas bien humildes, teníamos unas milicias, unas casas de seguridad y unos buzones de armas. Ahí nos mataron a un compañero al que le decíamos “Boanerges”. Para la insurrección sacamos estas armas y las trasladé a los barrios orientales en un vehículo que me prestó el papá de René Vivas, quien era vecino mío.

Cuando llegué a los barrios orientales, como me vinculaban con trabajos en la Comisión Política, y me había reunido varias veces con Raúl Venerio “Willi”, Augusto Montealegre, Payo Solís e Iván García, me refirieron directamente con “El Chele” Cuadra y con Walter Ferreti “Chombito”. Después me mandan a dejarle un correo a los compañeros de los barrios occidentales, llegué hasta el Parque de la Colonia Morazán, y no pude topar con nadie (parece que ya se había dado El Repliegue de

Batahola).

Regresé a los barrios orientales y me ponen a trabajar en una columna móvil como Político de "Chombo". Llevaba una pistola 38 y me dice Walter Ferreti: "Y ¿qué babosada andás?", y con un gesto muy de él, me dice, "¡Tomá, ve arriba lo que tiene!". Era una pistola Browning con un escudo de la Guardia grabado. En un gesto muy noble, de confianza, y para comprometerme, me dice. "Esta pistola la agarré en el Palacio Nacional, además te van a dar un FAL". Así comienzo a andar en la móvil.

La columna inicial era la móvil. La "Óscar Pérezcassar" era una unidad grande, y estaba bajo el mando de William Ramírez. En los barrios algunos le decían "La Liebre" y "Caza Perros", porque no estábamos defendiendo ningún punto, y como éramos móviles alguna gente nos decía que andábamos cazando perros y que nos movíamos ágiles como liebres. Es hoy y mucha gente solo me saluda como "Liebre".

Después sale William y la columna queda bajo el mando de Chombito, pero ahí nomás la dividen en varios pelotones y ponen bajo mi mando uno de ellos. Nos forman y se hace un homenaje a Guadalupe Ignacio Moreno, caído en la toma de La 21, en León, el 15 ó 16 de junio, y nos ponen el nombre de este compañero, aunque nos siguen diciendo "Liebres" hasta el fin de la guerra.

El Pelotón "Óscar Pérezcassar" queda más a la mano del Estado Mayor y a su vez "Chombo" coordina otra unidad donde había varios pelotones. El Pelotón "Cristian Pérez Leiva", que manejaba Claudio Picasso "106", el "Óscar Turcios", que jefeaba William Pascasio (el salvadoreño), cuyo segundo era Eduardo Cuadra "Ismael". Estaban varios socialistas de la Organización Militar del Pueblo (OMP) entre ellos un compañero al que le decíamos "Arbo", otro llamado "Pedro", quien después estuvo en la especialidad de Armamento, en el Ejército, creo que es de Carazo, y Fidel González, quien era maestro, de Jinotepe, y que después cayó en Wiwilí con el Ejército.

Mónica: "Arbo" es César Ramírez.

Eduardo Cuadra Ferrey “Ismael”

Eduardo Cuadra Ferrey nace el 13 de octubre de 1959. Sus padres: Rómulo Cuadra y Carmen Ferrey. Estudia primaria en la Escuela República de Perú, Escuela República de Colombia y en el Centro Escolar “Simón Bolívar”. Concluye su secundaria en el Instituto “Miguel Ramírez Goyena”.

Se involucra en la lucha desde 1974 integrado en la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES), formando parte de su equipo de dirección. En 1976, como parte de ese equipo, sostiene una reunión con Carlos Arroyo, donde éste explica la división del FSLN en Tendencias. Después de eso fue reclutado por Noel Escobar para la GPP.

En 1977 Eduardo Cuadra pasó a trabajar en la organización de redes barriales con Ramón Cabrales, y en 1978 forma parte del Equipo Regional “Julio Buitrago Urroz”, que dirige Mónica Baltodano. Trabajó inicialmente en los barrios orientales y en 1979 en los nor-occidentales de Managua (Monseñor Lezcano, Altagracia, Santa Ana, Acahualinca, Linda Vista, Las Brisas, etc.) Para la ofensiva final es responsable de la labor de hostigamiento a la GN en esos barrios y luego se integra a las fuerzas de la insurrección, participa en El Repliegue y en las tomas de Jinotepe y Granada.

Después del triunfo fue parte del grupo de combatientes fundadores de la Policía Nacional. En esa institución sirvió durante veintiún años y pudo seguir estudiando hasta obtener su título de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, un postgrado en Derecho Administrativo y una Maestría en Derecho Penal y Procesal Penal. Ocupó el cargo de Sub-Director General por nueve años y fue retirado de la Policía con el Grado de Comisionado General en octubre de 2001. Desde entonces ha trabajado como consultor independiente en las áreas de seguridad, acceso a la justicia y temas afines.

Eduardo: Pasé a militar directamente en el Frente desde la secundaria. Desde 1975, con Carlos Herrera (estudiante del Ramírez Goyena, hijo de Rafael Herrera “Payo”, viajé a León, nos contactamos con Víctor Hugo Tinoco y otros compañeros como Paul Argüello. En la casa de Payo conocí a Manuel Calderón. Logramos re-imprimir los

estatutos de un movimiento que había liderado Julio Buitrago, que era algo así como la Asociación de Estudiantes Revolucionarios Ramírez Goyena, con toda una identificación con la lucha armada.

Después pasé a trabajar a los barrios populares de la zona oriental de Managua, luego en la occidental. Después, nos conocimos en el Comité de Dirección del Regional “Julio Buitrago Urroz”, integrado por Ramón Cabrales, Walter Mendoza, Eduardo Cuadra, creo que estuvo Harry Chávez, Luis Gaitán, en un determinado momento también estaba Javier López y después, en la parte militar, se integró Marcos Largaespada. Era un buen equipo bajo el mando de Mónica Baltodano.

La resistencia en los barrios occidentales

Eduardo: Como miembro del Comité Regional, estaba designado como representante de la GPP ante una instancia unitaria del sandinismo en la zona occidental de Managua. Éramos tres los delegados: Gabriel Cardenal, por la Tendencia Proletaria; el otro era un viejo militante del Frente, Arnoldo Real Espinoza, y mi persona. El único que pudo conocer a todos los miembros del Estado Mayor de la zona occidental de Managua fui yo. En una oportunidad estuvimos con Raúl Venerio, pero solo pudimos estar Arnoldo y yo; en la segunda reunión vino Oswaldo, entonces solo estuvimos Gabriel y yo. Eso fue una dificultad, no nos pudimos juntar los tres. Me convertí como en el enlace en esta instancia.

La orden que nos vino de Mónica fue prender focos de agitación en la zona occidental de Managua. No nos orientaron insurreccionarnos porque no teníamos pertrechos militares, no teníamos la logística y debíamos centrarnos en distraer a la Guardia en función del levantamiento en la zona oriental de la capital.

¿Qué sucedió? Como ya teníamos un fuerte desarrollo organizativo, popular, estudiantil, desde Acahualinca hasta Loma Linda, coincidimos las tres Tendencias, sin ponernos expresamente de acuerdo en dividirnos las zonas: en Acahualinca era más fuerte la Tendencia Insurreccional; en Monseñor Lezcano y Altagracia, en la parte

media, nosotros la GPP; y en la parte de San Judas, la Tendencia Proletaria.

¿Qué nos sucedió? Cuando se hace el primer foco de propaganda armada, me pongo de acuerdo con Arnoldo y con Payo, pero se nos desbordó la gente. Mandamos a nuestra unidad de combate donde fue la Foto Lumington, a hacer propaganda, a posicionarse, no teníamos que chocar con la Guardia, pero la expectativa de la gente era que teníamos camiones de armas y que llegábamos a hacer la guerra. Hubo un momento en que más bien teníamos temor que nos lincharan porque querían combatir y no les dábamos armas. Lo mismo le pasó a Payo y a Arnoldo “El Viejo”, quien era un hombre curtido, había estado preso en La Modelo con Chico Cuadra.

Esa fue algo muy significativo porque en los tres focos de agitación que hicimos, la gente se insurreccionó, hizo más de lo que nosotros queríamos hacer. Volvimos al día siguiente a hacer nuestra propaganda armada en otros puntos acordados entre las tres Tendencias, y sucedió lo mismo. Entonces ¿qué pasa? La Guardia creo que tuvo la visión de aniquilar primero estos focos y después ir a la zona oriental.

Me tocó viajar la primera vez que me reuní con vos. Ya estaba todo el equipo del Estado Mayor, y el mensaje era: –Ve hombre, aguanten, aguanten, sigan distrayendo. Vamos de vuelta, estamos en San Judas donde la gente también se insurreccionó. – Mirá Payo, la línea es que aguantemos lo más que podamos. A esas alturas no podíamos. En la zona entre El Zúmen y Acahualinca, la Guardia nos tenía topados. Íbamos volándole verga a los Cuarteles de Altagracia y de Monseñor Lezcano. Al Viejo le pasó lo mismo. Me dice: –Andá de nuevo y deciles que ya no podemos.

Regresé a los barrios orientales, y cuando voy de vuelta, unos compañeros me echaron preso en el Puente Larreynaga: “Chelito, limpio, ¿qué mierda andás haciendo? “Norman” no estaba, pero era la gente de él y la de “JC”. Cuando salgo de la reunión, llevo mensajes cifrados tuyos, y todo lo demás, envueltos, me los pongo en la parte de los testículos, me chequearon, me iban a matar, me pusieron de rodillas. – No, este maje hijueputa es infiltrado. –No, voy para donde mi familia, nada tengo que ver. Me hicieron dormir en la trinchera. Yo dije: no hablo, además ya había estado

preso, no le había hablado a la Guardia mucho menos a los compañeros.

Nota de Mónica: “JC” es el combatiente Tercerista Edgard Guerrero, a quien yo siempre le dije “misterioso JC”, porque tenía una vocación conspirativa extraordinaria, todo lo hacía en voz baja, como en secreto. Por ejemplo, si quería decir que alguien era oreja, simplemente se tocaba una de sus orejas.

Pero cuando ya vi la cosa seria, seria, oigo de “JC”. Si asocio a los del Estado Mayor, sé que Cabrales anda por la mierda grande y que Javier López está en Bello Horizonte. ¿Cómo mandar un mensaje? Me acuerdo que una de las compañeras de la familia de los Escobar, está por el Puente El Edén, entonces digo, ni modo, voy a romper todas las medidas de compartimentación. –Mirá, en tal lado me conocen, andá. Entonces llega Jeannette Escobar, y dice, –ve hombre, si es el chele ¿y por qué lo tienen así? Pero yo no quería que me quemara. Entonces en ese momento de nuevo ellos no me creen lo que estoy diciendo, porque cuando les digo, busquen en la Iglesia Sagrada Familia, que ahí está la “104”, decile que es “Ismael, entonces ellos creen que es labor de Inteligencia de la Guardia porque sé quién es la “104” y quién es Cabrales, y sus ubicaciones, ellos interpretan como que voy saliendo y llevo información.

Hasta que por fin llegó alguien a buscarme y cambió el panorama. Pero pasé una noche en una zanja, en la barricada. Además, ellos se retiraron, y me dejaron ahí, o sea, la idea de ellos era, si la Guardia llega, y lo jode, bien, sino, te matan.

Fue cuestión de aguantar, y después llegué al Estado Mayor de nuevo, y dije: –Mirá, pasó esto y esto... Después me mandaron con un escolta, que fue lo correcto, mandarme con un correo, con un chan, con alguien que va con una contraseña para sacarme.

Mónica: Esas tareas de entrar y salir eran peligrosísimas, porque efectivamente había trabajo enemigo, y los compañeros eran chiva. Diariamente teníamos una contraseña distinta, porque imagínate, el enemigo podía mandar sus espías para saber dónde estaban nuestras ubicaciones, la base del Estado Mayor, y concentrarse en esos puntos. Hicimos varias capturas de agentes en labor de Inteligencia, y se pasaron varias cuentas. Así que realmente te salvaste.

Eduardo: Cuando llego a los barrios occidentales, les digo: –La orden es que nos vayamos, pero, ¿cómo hacemos? Pues toda la gente de San Judas se replegó para El Vapor. Al “Viejo” se le dice, pasémonos, nos juntamos todos en Loma Linda. Pensamos que vamos a hacer grupo fuerte, pero matan al “Viejo” en la masacre de Batahola.

Logro sacar a nuestra gente de Monseñor Lezcano hacia Altagracia, evadimos El Zúmen, y nos juntamos con “Payo”, pero él ya está claro de que vamos a dejar a todo el mundo y que solo los combatientes con armas de guerra nos vamos para la zona oriental. Ahí está Adrián Meza, quien sale herido. A la Rosa Soto “Xóchitl”, René Cisneros y a mí, se nos ocurre hacer operativos militares para recuperar armas de guerra. “El Viejo” no llega, entonces ni modo, operemos, recogemos y nos vamos.

La muerte de René Cisneros y el ingreso a los barrios orientales

Ya estábamos bien socados. René Cisneros, de la Tendencia Proletaria, trae la orientación de venirse con nosotros, no para combatir, sino para hacer trabajo de masas con los sectores populares. Le dan la orden que se vaya, que hay un equipo que está haciendo trabajo político de organización, y que él se va a integrar. Yo lo había conocido antes por razones estudiantiles. Montamos un operativo y lo único que nos sobra es una granada, y René dice, –Yo la llevo. –No hombre, la orden es que vos no participés, dejanos, hacemos la operación, y después te vas con nosotros.

Pero no hubo manera, él no lleva fusil, solo esa granada. René va detrás de mí y un francotirador nos comienza a blanquear, todo mundo está tendido, sin podernos levantar. René se levanta porque lleva la granada y cree que la va a poder lanzar, y ahí es donde lo matan. El susto nuestro es que cae y está con la granada en la mano, entonces, ¡jueputa!, ¿le quitó o no le quitó la espoleta? En estos momentos sobra valentía: sacaron el cadáver, logramos quitarle la granada, por suerte no le había quitado la espoleta. Fue una muerte dolorosa porque fue en la última noche, al día siguiente salimos. Todo mundo quería hacer algo, él no quería irse sin su arma, ésa era su misión.

Después logramos llegar al final de San Judas y Loma Linda, hasta el empalme que va para el kilómetro ocho de la Carretera Sur. Con Gabriel decidimos dividirnos: me voy con mi unidad de combate, él con su comando, y cada quien busca sus propias rutas, y nos vamos a juntar para entrar por Ciudad Jardín, donde nos va a estar esperando Marcos "Will" Largaespada, quien nos va a meter por un corredor.

Gabriel cae cuando viene por TELCOR de Villa Fontana. Me imagino que ellos manejaban muy bien la zona del Colegio Centroamérica, La Salle, Villa Fontana, y esa era su ruta. Ahí fue que lo capturaron.

Nosotros más bien buscamos por el norte. Nos fuimos donde la mamá de una compañera que se llama Marta Moreno Menocal, por el Restaurante Múnich. Estamos ahí y la mamá (Daysi Moreno) nos oye que estamos discutiendo cómo hacer para trasladar las armas hacia Ciudad Jardín. La señora dice: –Déjenmelo a mí, que yo lo hago. Dámelas "Ismael". La señora mete todas nuestras armas en sacos de azúcar, los cose, los pone en un carretón, y va de chinelas, delantal y sucia. Es una señora bajita. Le pregunto: – ¿Y dónde nos juntamos? –En la ITR, después del Gancho de Caminos, Mercado Oriental. ¡Wow!. –¿Y por donde se va a ir? –Déjame, que yo lo voy a hacer.–No, pero ¿por dónde se va?. Entonces la señora se viene hasta el Ministerio del Trabajo y va a cruzarse por los escombros, una ruta muy peligrosa, pero no había dónde escoger.

Lo que hago es ir sin armas con la unidad de combate, y a tres cuadras uno y otro caminando, uno a un lado y el otro al otro lado, tratando de cuidar a la señora porque va con todas las armas. ¿Valiente verdad? Ella llegó hasta la ITR de Ciudad Jardín y dice: –Ok, misión cumplida ¡Jueputa! Nos abrazamos, lloramos, porque fue heroica, te digo.

Nos organizamos, cargamos los sacos, y cuando vamos pasando la ITR, desemboca un jeep BECAT detrás de nosotros. Yo voy con la mitad de la unidad de combate “Marcos Sequeira” a un lado, y la otra mitad al otro lado. De repente sentimos la ráfaga de la ametralladora montada en el jeep. Hicimos sapos y culebras. Hoy paso por ahí y digo: ¡A la gran puta!, ¿cómo subimos todos a los techos de las casas? Me acuerdo que llevo el saco principal, al segundo le entrego el otro, los sacos no los podíamos soltar. Nos subimos a los techos. y logro bajar en una casa donde hay un gallinero, y las gallinas hacen bulla, está enllavado, y sale un señor, y me hace “shhh”, que no hiciera bulla, el señor chequeó, la Guardia estaba pasando por la acera, hasta que me dice: –Puede salir.

Mi meta era llegar a la Clínica Santa María, que es donde estaba el primer retén. ¿Y mi gente?, ¿qué se hizo? Los combatientes sabían que ese era el punto. Salí por otro lado, y cuando veo a uno, veo al otro, ¡puta, estamos con vida! ¡Habíamos llegado a la Clínica Santa María! Y “J.C.” ya tenía instrucciones, él estaba en el segundo retén que era en la P. del H (Proveedora del Hogar), ahí estaba la otra barricada. Llegar ahí era estar en territorio liberado.

Cuando llegamos, el resto de los combatientes nos ven sacar las armas. ¡Idiay, puta! ¿Y éstos, de dónde vienen con armas buenas? y nos las quieren quitar. Lo que hago es repartirlas rápidamente a mis compañeros de la unidad de combate, que es gente fogueada con operativos, pero vamos con la ropa limpia, y somos desconocidos. Ahí en la P. del H. se dio un forcejeo. Era como que nos decían, aquí estamos sucios, con hambre, y vos venís... ¡qué diaverga! Era una resistencia normal, natural. Si no es por “J.C.”, ¿quién sabe qué hubiera pasado? Él les dijo: –¡Dejen hombre, que ellos vienen con sus instrucciones! Y pasamos.

Así se introdujo la unidad. Doce hombres armas. Uno de ellos es Fanor Velásquez (“Jimmy”), otro compañero es “El Pelón”. Están vivos. Cuando logramos contactar vos me dijiste: –Te vas a integrar con “Memo”.

Mandaron buscar a “Memo”, me lo presentaste y nos mandaste con él a la zona de El Dorado. Llegamos, ahí la gente conoce a Las Liebres, porque estaba César Largaespada. “Memo” estaba por los Terceristas, César, por la Tendencia Proletaria y mi gente por la GPP. Los míos llegan un poco recelosos. Tuve que decirles “aquí tengo la orden de la “104”, está un documento por escrito, esto es parte de la unidad.

Me he encontrado con “Memo” en El Salvador y me ha dicho: “No hombre, ¿sabés qué?, vos llegaste a inyectar disciplina, tu gente llegaba con más formación política, y más cohesión y eran más duros con la disciplina”. Entonces esa fusión de combatientes con militancia organizada, como los compañeros de César, nos dio una identificación fuertísima.

Mónica: Es cierto que el Pelotón “Óscar Turcios” siempre fue un ejemplo de cohesión y unidad, verdadera fusión de las tres Tendencias. ¿Cómo escogieron el nombre?

Eduardo: Una de nuestras escuadras se llamaba “Óscar Turcios”. Con “Memo” hicimos una media negociación, hubo comprensión de él, porque agarró muy bien la tarea de la unidad. Eso nos viene a ayudar, porque cuando se da la orden de El Repliegue, hubo un problema de comunicación, y a nosotros no nos avisa nadie que hay que irnos.

Estábamos frente a donde hoy es el Cuerpo de Bomberos, por el Mercado “Roberto Huembes”. Algo pasó porque no nos llega la información, está oscureciendo y vemos un ambiente raro, raro. Quien nos salva es Jeannette Escobar, la misma que me salvó en el Puente El Edén, a quien le llama la atención que no llegamos al lugar donde se estaban juntando para salir hacia Masaya, que era una iglesia. Ella pregunta: “¿La gente del “Chele” dónde está?”. Entonces mandan un correo donde mí. ¡Hombre, nos vamos!, pero “Memo” duda de esa orientación y dice que si a él no le llega la orden, – ¿cómo nos vamos a ir? –Esperate pues, no nos movamos y mandemos a alguien.

Entonces regresa el enviado y confirma: – ¡Sí hombre, ya están comenzando a salir!

Jorge Ismael Roustan Reyes “Norman”

Jorge Ismael Roustan Reyes nace el 10 de febrero de 1951 en Matagalpa. Sus padres, Pierre Dominic Roustan y Concepción Reyes. Estudia primaria y secundaria en el Colegio La Salle, y luego licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad Centroamericana (UCA), en 1972.

Se involucra en el FSLN en 1977, con Gabriel Cardenal. Participa en la insurrección de los barrios orientales, en El Repliegue, y en la toma de Jinotepe y Diriamba.

Después del triunfo quedó en el Ejército Popular Sandinista (EPS) y fue Primer Jefe del Estado Mayor en la Región Norte, con Daniel Téllez, su gran amigo. Trabajó de Segundo Jefe de Preparación Combativa con Álvaro Baltodano, después fue Subdirector General del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), luego pasa a las Tropas Especiales “Pablo Úbeda” (TPU) de la Dirección de Operaciones Especiales (DOE) del Ministerio del Interior (MINT), y más tarde a un grupo especial del Ejército Popular Sandinista (EPS). Se retira en el 2003 con el grado de Capitán. Actualmente tiene una empresa de vigilancia, VICESA, y continúa facilitando cursos sobre la Ley 510 y de tiro a especialistas, en forma privada.

*

Mónica: Contanos ¿cómo te iniciás en esta lucha?

Jorge: En 1973 trabajé en el INPRHU (Instituto Nicaragüense de Promoción Humana), donde traté de organizar un grupo guerrillero del Partido Social Cristiano (PSC), que no funcionó, hay que decirlo. Eran unos treinta hombres y mujeres del PSC coordinados por Manolo Morales. Las armas las había traído “El Negro” Chamorro de Estados Unidos, fueron los primeros fusiles M-16 y AR-180 que entraron a Nicaragua. Al grupo lo llevaba a entrenar a una finca de Ismael Reyes en la

Carretera Vieja a León. El primer día de clases fueron a un polígono-campamento que hice yo; el segundo sábado que fuimos solo llegaron diez, y el tercer sábado solo llegó Olga Espinoza, quien fue a parar al Frente Sandinista.

Mónica: ¿La Olga María Espinoza? Es un dato interesante, ella fue dirigente obrera y ahora es dirigente feminista.

Jorge: Exactamente. Ella fue la única que quedó del grupo original. Ahí estaban René Gutiérrez, que también hoy es del Frente Sandinista, Reynaldo Antonio Téffel y Mauricio Díaz.

Como un hecho histórico: cuando le dije a Manolo, –El día de hoy sólo llegó una mujer, nada más, se puso a llorar, y me dijo que lo conectara con el Frente. Le pregunté: –¿Para qué? –Me voy a ir a pelear con el Frente Sandinista, son los únicos que saben hacer la lucha. Entonces le digo: –Pero doctor, si usted pesa quinientas libras. Y la respuesta del hombre, llorando, fue: –Me conseguís una mula y en una mula voy a andar. Por eso le guardo un gran respeto.

Mónica: Ese era Manolo Morales, una de las personas más honestas entre los socialcristianos. ¿Y vos dónde habías aprendido de armas?

Jorge: Mi padre era veterano de dos guerras mundiales, no era francés, era alemán. Ya había sido derrotado, y huyó para sobrevivir, entonces él me enseñó todo lo que sé de franco tiro, tiro y guerra. Cuando en el Colegio La Salle me enseñaron que el General Sandino era un bandolero asesino, yo estaba repitiendo esa lección, y llegó mi papá y me dice: – ¿Qué es lo que estás diciendo? – ¿Que el General Sandino es un bandolero asesino, que asoló Las Segovias? –No hijo –me dice, Sandino es el héroe más grande que tiene Nicaragua, y el crimen más grande del pueblo de Nicaragua fue aplaudir su muerte, y lo van a pagar con lágrimas de sangre. La única forma de liberarse es luchando con las armas contra Somoza. Tenía doce años. Ese fue el origen de mi sandinismo, me lo enseñó mi padre, lo mismo lo militar.

Mónica: Después de controlar los barrios orientales de Managua, había que organizar la defensa de los puntos principales por donde podía penetrar la Guardia. Uno de esos días, por el Puente El Edén se me acercó un muchacho alto y flaco,

larguirucho, de lentes, Jorge Roustán, quien usaba el seudónimo de “Norman”. De hablar fluido e inteligente, portaba un fusil 22 Magnum con mira telescópica, me dijo que era bueno en el tiro. Pero lo más importante es que estaba rodeado de combatientes populares que lo seguían con entusiasmo. Tenía don de mando y un gran ascendiente. Me pareció que era un combatiente que se había sumado al calor de la insurrección, y le asignamos la responsabilidad de la defensa del Puente.

Anduvimos en toda la insurrección, en El Repliegue, en Masaya, Carazo y Granada, y me lo encontré muchas veces después de la victoria y fue en ocasión de esta entrevista en que supe realmente de su trayectoria.

Jorge: Gabriel Cardenal fue el segundo jefe que tuve en el FSLN, el primero fue el hoy General en retiro Álvaro Baltodano, quien en 1976 me organizó en el Frente Sandinista. Él ocupaba mi casa en Valle Dorado como una de sus casas de seguridad. No obstante, fue Gabriel quien me hizo el juramento de rigor para darme la militancia en 1977, y él fue mi responsable hasta la insurrección final. Unos días antes de la toma de los barrios orientales, Gabriel me asignó el rifle Heckler and Koch 22 Magnum, indicándome que mi misión en la insurrección final era ser francotirador.

Así me fui a incorporar a los barrios orientales, y el día 10 de junio, estando en el Puente El Edén, mientras acompañaba a José de la Cruz Peña Suazo “El Viejo”, quien se enfrentaba a una tanqueta de la GN con una pistola Beretta 22, descubrí, mirándome y sonriendo, a Gabriel Cardenal “Comandante Payo”. Inmensa fue mi alegría al verle de nuevo e inmediatamente me puse a sus órdenes para acompañarle como siempre. “Payo” era un gran jefe y un gran revolucionario, valiente como pocos y con una convicción a toda prueba, como demostraría días más tarde al ser capturado y torturado salvajemente en Mokorón y luego ejecutado un 4 de julio de 1979, sin revelar que a pocas cuadras de su prisión, la casa de mi madre, Concepción Roustán, era casa de seguridad del FSLN, y de él en particular.

Gabriel, con esa faceta práctica que siempre le caracterizó, me dio la orden que nos separaría para siempre: –Te he visto combatir y organizar hombres, serás más útil a la causa aquí, que acompañándome. Me abrazó y se fue a seguir organizando la lucha y

a entrar al “Panteón de los Inmortales”.

Mónica: Me acuerdo perfectamente de la última vez que vi a Gabriel. Me encontró en una de las calles de esos barrios y me abrazó levantándose en el aire: –¡Lo hicimos, Isabell!, con una enorme sonrisa en su hermoso rostro. Lo había conocido en los primeros contactos de coordinación que habíamos realizado las tres Tendencias a principios de ese año.

Jorge: Después de que se fue Gabriel, me presenté ante usted, a quien ya conocía como la “Comandante 104”, expresándole que era un buen tirador y que podría ser útil en la lucha insurreccional. Se me autorizó a agrupar combatientes populares que andaban en las trincheras de los barrios orientales y a crear con ellos una unidad de combate.

Entre los que se integraron, y cuyos nombres recuerdo, están: Alberto Montano “Tolón”, Ileana Sánchez “Claudia”, Gonzalo Mayorga “Metralleta”, ex oficial GN, José de la Cruz Peña Suazo “El Viejo”, José Cano Escorcía “Nery”, Anselmo Solano “Alex”, René Casaya; “Cuajadita” (muerto en un ataque GN), nunca supimos su verdadero nombre, Juan Ramón Alaniz (muerto en el mismo ataque), Guillermo Callejas Escampini “Memo”, Socorro Haydee Ramos “Mary” o “La Negra”, Gilberto Romero Picado “Pancracio”, muerto en los años ochenta en sus funciones policiales, María Elena Bucardo “Carolina”, José Abraham Rocha “Marcos”, Mauricio López “Maya”, Francisco Estrada “Hermano Lelo”.

José Alberto Mojica “Pedro Garand”, Ismael Largaespada “Chichinga”, Francisco Espinosa Prado “Paco”, muerto en combate con la contra en 1984, “El Zurdo” Dávila o “El Cazador”, muerto tres días antes de El Repliegue a Masaya, Aristeo Benavidez “Sebastián”, muerto al día siguiente del Repliegue,³ Noemí de Alvarado “Che Vieja” y “Enma”, ambas montoneras, muertas en combate en América del Sur.

Nota de Mónica: Noemí cayó en el Asalto al Cuartel de La Tablada. De Emma no pudimos precisar.

También se integraron los hermanos Antonio y Marcos Beteta, Freddy Peralta “Pedrón”, Dagoberto Rivas “Barbas”, muerto en los años ochenta y un obrero de apellido Calderón. A otros les conocí por sus seudónimos: “Giovanni”, “Justo”, “Blakson”, y dos compañeras: “La Leona” y “Flor de Pino”.⁴

Este grupo luego se organizaría bajo el nombre de Pelotón “Che Guevara”, hasta convertirse poco antes de El Repliegue en Pelotón “Juan Pablo Umazor” (JPU) y ofrezco disculpas a aquellos compañeros que se integraron al JPU en Jinotepe y en Granada, cuyos nombres y seudónimos no registré, pero que sé que también son parte del JPU y que se sienten orgullosos de serlo.

En Managua, en el Frente Interno, el JPU estrechó cooperación en las operaciones contra la GN con Las Liebres, dirigidas por Sergio Martínez; con Claudio Picasso, “106”, un brillante dirigente político militar; Ramón Cabrales “Nacho” y su unidad táctica de combate; Marcos Largaespada “Will”, William Pascasio “Memo, combatiente salvadoreño miembro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Óscar Lino Paz Cubas “Comandante Julio”, muerto en la lucha insurreccional en Managua y Rolando Orozco “Carlos”, “Cara Manchada”, muerto en Jinotepe en julio de 1979.

Este embrión del JPU participaría en El Repliegue y luego se consolidaría en Masaya con elementos de otras unidades de combate, para conformar el Batallón Móvil “Rolando Orozco”, cuyo jefe fundador fue la Comandante Mónica Baltodano.

Javier López Lowery “99”

Francisco Javier López Lowery, nace el 13 de octubre de 1956 en San Marcos, Carazo. Hijo de Francisco López Collado y de Elsie Lowery Drescher.

Estudia su primaria en varias escuelas públicas y una parte en el exterior, cuando su padre salió a hacer una Maestría en los Estados Unidos. Concluye primaria en la Escuela “Modesto Armijo y secundaria en los institutos “Maestro Gabriel” y “Monseñor Lezcano”, donde se bachillera en el año 1972.

En 1973 ingresa a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y ahí comienza a vincularse al sandinismo. Ese mismo año fue delegado al V Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN). En el año 1975 establece contacto con militantes del Frente, y asume diversas tareas, y en 1978 fue electo Presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas. Sus primeros responsables fueron William Ramírez y “El Chaparro” Noel Escobar “Óscar”.

A mediados de 1978 fue enviado a Granada como responsable clandestino, y luego lo trasladaron al Regional Central bajo la responsabilidad de Mónica Baltodano.

Recuerda que una de las tareas que le encomendamos fue la de dirigir una escuadra que debía operar en la zona de la Media Luna, parte rural del municipio El Crucero. Poco antes de la insurrección operó conjuntamente con Marcos Largaespada “Will”.

*

Mónica: En la Tendencia GPP todos teníamos un número, incluso dimos a hacer unas escarapelas rojinegras con nuestro número y la andábamos en un brazo. De esa manera, si alguien caía, podríamos identificarlo en base al número, por los registros secretos que llevábamos. No me acuerdo del número que usaba Cabrales, Walter Mendoza era el “101”, Picasso “106”, yo era “104”. En tu caso nadie te decía “Leonardo”, solo “99”. ¿Por qué ese número y qué tareas tenías para la insurrección?

Javier: El número “99” resultó de una negociación personal con “Nacho”, luego que me designaran con él, responsable de construir las nacientes unidades de combate en Managua. Resulta que él me dijo: –Mirá Chele, como los políticos tienen los números del 100 en adelante, usemos nosotros del 100 para abajo, y como yo ya tengo número, que es el 1, te propongo que usés el 99. Así los míos serán del 2 al 49 y los tuyos del 99 al 50.

Bajé de El Crucero para entrar a la insurrección. Como recordarás, en mi antigua casa de seguridad en Altamira se estableció el Puesto de Mando del Regional Conjunto de Managua. El día que entramos por el Barrio El Riguero, además de tu persona, estaban Raúl Venerio y Rafael Solís, quienes nos acompañaron esa mañana en el microbús blanco que usamos para llegar al Dorado, donde estaban William Ramírez, Joaquín Cuadra, Oswaldo Lacayo y Leonel Araica, quien hoy es un destacado abogado penalista litigante.

De inmediato me coordiné con las escuadras de un compañero de apellido Zúñiga, no recuerdo el nombre, quien fue baleado en Estelí, y que ahora trabaja en la Aduana. Otra escuadra estaba bajo la responsabilidad de Álvaro Urbina “Emilio”.

“Emilio” tenía a su cargo defender la barricada de los semáforos de la Litografía Robelo, en la Carretera Norte, y allí fue herido en su mano izquierda, lo que ameritó una operación muy delicada para salvársela, y tuvo que quedarse en Masaya. Posteriormente se integró en Jinotepe bajo el mando de Marcos Largaespada.

De esa manera paso a ser jefe de zona, me tocó coordinar toda la parte de Bello Horizonte y Carretera Norte hasta pegar con el Barrio Santa Rosa, donde estaba el Comandante Marcos Somarriba. Las actividades no eran solo militares, también la atención médica de guerra, porque en ese territorio tenía dos hospitales a mi cargo, por eso fue que a la hora del Repliegue me tocó llevar a dos mil personas.

Marcos Largaespada “Will”

Marcos Antonio Largaespada Prado nace el 20 de noviembre de 1957. Se integra formalmente al FSLN en 1974, y trabaja en la organización estudiantil y en los barrios. En 1977 forma parte del Comité Regional clandestino del Frente en Matagalpa, bajo la responsabilidad de Crescencio Rosales, y como tal participa en la insurrección que niños y jóvenes realizan en esa ciudad.

Dirige a un grupo de matagalpinos en la insurrección de Estelí de 1978 y luego se integra a la Columna “General Pedro Altamirano”. Trasladado a Managua en 1979, Marcos Largaespada forma parte de las estructuras militares de la Tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP) y participa en la resistencia en los barrios orientales, en El Repliegue a Masaya y en las tomas de Jinotepe y Granada. En los años ochenta queda en el Ejército Popular Sandinista (EPS) y participa activamente en las tareas de defensa de la Revolución. En los años noventa pasa a retiro con el grado de Mayor. Actualmente es Concejal del FSLN en el municipio de Matagalpa.

*

Marcos: Cuando llego a Managua en 1979, estaba en una casa de seguridad donde Luis Enrique Figueroa me estuvo curando porque venía con los pies llagados. Después llegó Bayardo Arce y me decía que iba para la montaña. Está bien –le dije, ¡vamos de viaje! Realmente no era eso, a lo mejor me estaba probando. Entonces fue cuando me mandó a la Unidad de Combate “Juan de Dios Muñoz”, donde relevé al “Chele” Avilés, quien estaba a cargo de ella, y me encontré con usted ahí.

Mónica: Sí, entrenamientos, operativos, recuperaciones de armas, asaltos y luego los mandamos a “la media luna”, en El Crucero.

El ataque a Ticuantepe

Marcos: En los últimos días me mandaron a “la media luna” para contactar a alguna gente para una columnita guerrillera. Estuve con seis compañeros, no me acuerdo de sus nombres. Emboscamos a la Guardia en la Casa Colorada, y después me volvieron a bajar ya para la insurrección.

Antes de eso atacamos Ticuantepe⁵, en la tardecita, con “Emiliano”, era el seudónimo de Ramón Cabrales. También me acuerdo que participó Eduardo Cuadra, y me parece que también Walter Mendoza. Nos pasaron miles de anécdotas. Cuando estábamos atacando el mero Cuartel GN, cerquita, como a diez metros, se le encasquilló la ametralladora a Ramón. La retirada la hicimos un poco desordenada porque no teníamos experiencia.

Tuvimos un herido, un compañero de Ticuantepe, y llegó un momento en que Ramón me preguntó: – ¿Qué hacemos con él? –Tenemos que dejarlo –le digo–, porque si no, vamos a exponer a toda esta gente, busquemos cómo dejarlo escondido. Hablamos con él, quien aceptó quedarse porque estaba claro que retirarse de Ticuantepe no es como hacerlo en la montaña, prácticamente era zona urbana. Lo dejamos en una casa de personas que desconocíamos.

Nota de Mónica: El herido es Antonio Marín. A las 4:30 de la madrugada, Ramón Cabrales regresó a buscar a Henry Gutiérrez, un compañero de Ticuantepe quien también participó en el ataque, para que le ayudara a rescatar al herido. En el intento pasaron varios sustos, entre ellos una detención de la GN que no tuvo mayores consecuencias, pero les impidió llegar hasta donde estaba Antonio. Éste fue denunciado por los dueños de la casa, quienes resultaron ser somocistas. La GN llegó, le disparó dos tiros y creyó que lo había rematado. Al llegar los familiares, llamados por los mismos denunciadores, se dieron cuenta que aún vivía. Fue alcalde de Ticuantepe en los años noventa.

Después nos metimos a otra en la salida por Esquipulas. Le digo a Ramón, “tomémonos esta casa, vamos a ver cómo nos salimos en la mañana”. Así lo hicimos, nos tomamos la casa, empezamos a borrar las huellas con unas ramas, nos metimos todos, y las señoras de la casa se portaron de mil maravillas.

No sé si eran sandinistas o después se hicieron, la verdad es que teníamos a toda la familia en medio del montón de combatientes. En la madrugada los fuimos sacando de dos en dos, quedé de último.

Después volví con un colaborador a recoger los fusiles. Los eché en un barril plástico con tapa. El compañero que andaba manejando era un chele que estaba en una casa de seguridad por el Barrio Salinas, frente a una cantina. Ahí estaba una señora de Estelí, quien daba cobertura a la casa. En esa casa hicimos una escuelita en la que estuvieron Justo Rufino Garay y “Alí”.

Mónica: “El Negro Alí”, Manuel Rivas Vallecillo, de los prisioneros rescatados en la toma de la casa de Chema Catillo, en 1974. Era armero. En esa casa también estaba María Elena Bucardo “Carol”, quien luego participó en la insurrección. A la señora que daba cobertura, le decíamos “La Mami”.

Marcos: Correcto. Era hermano de ella el señor chele que andaba manejando una Toyota ranchera roja de la organización. Entonces monté el barril con las armas en la tina de la camioneta y salimos para Managua, tranquilos con todo el montón de fusiles, y cuando vamos pasando por un semáforo, se cayó la tapa del barril, y se miraban todas las armas.

¡Parate hermano! –le digo–, voy a tapar esa chochada. El hombre se puso pálido amarillo y de todos los colores, me bajé, le puse la tapa y llegamos otra vez a la casa. Así fue esa parte de la retirada de Ticuantepe.

Mónica: Para la insurrección ¿dónde estabas?

Marcos: Yo abarcaba del Puente Larreynaga hasta la Carretera Norte, incluso estuve un tiempo abarcando hasta El Paraisito. Conmigo estaba Carlos Duarte “Ismael”, quien después fue Jefe de Operaciones en el EPS, era de la Tendencia Proletaria, buenísimo en el combate. Jorge Roustan “Norman” también estuvo conmigo hasta la retirada a Masaya, asimismo, Mario Mayorga, y la “60”, una muchacha morenita de Don Bosco.

Mónica: Francis Araica.

Marcos: También Jeff Hernández, a quien le decíamos “Quijadita”. Yo le decía “Quequi” –¿Por qué me decís así? –¡Qué quijada la que tenés, no jodás! También estaban Ligia Alemán, esposa de Omar Halleslevens, y Juan José González “M-3”. Tuvimos buenas incursiones por el lado de la Ajax Delgado, en la Carretera Norte.

Ramón Cabrales Arauz “Nacho”

Ramón Cabrales “Nacho”, nace en Managua el 12 de octubre de 1954. Inicia sus estudios de Economía en la UNAN, y en 1976 es reclutado para el FSLN por quien más tarde sería su esposa, Aura Ortiz Padilla.

Trabaja en la reorganización de las redes del FSLN-GPP en Managua. Recibe entrenamiento en 1978 y llega a ser responsable de las estructuras militares de esa Tendencia en la capital. Es uno de los jefes militares en la insurrección de Managua y en las tomas de Jinotepe y Granada. Recibió el grado honorífico de Comandante Guerrillero en 1980. Después del triunfo y durante los años ochenta, fue Ministro Delegado de la Presidencia en la IV Región (Masaya, Granada, Carazo y Rivas) y luego de Comercio Interior. Actualmente es el Administrador General en la Asamblea Nacional.

*

Combatiente a la vanguardia

Mónica: Antes de que hablemos de la toma de Jinotepe, contame sobre tus experiencias en El Repliegue.

Cabrales: Antes de la insurrección de Managua, dirigía una unidad de combate que se llamaba “Juan de Dios Muñoz”. Cuando se nos define que la insurrección es en los barrios orientales, las escuadras que teníamos las reconcentro en la zona de la Colonia 14 de Septiembre y la Colonia Primero de Mayo. Son unos treinta combatientes que se van conmigo a Villa Progreso donde nos toca defender ese punto. Mando a una de las escuadras a fortalecer lo que sería el retén de Rubenia y ahí matan a mi segundo, quien era José Ángel Benavides. Cuando ese pelotón lo transformamos en la Columna, le pusimos su nombre, “José Ángel Benavides”.

Con esa Columna y con tropas de Róger Cabezas, actuamos en operaciones ofensivas como la emboscada en La Tabacalera, donde usamos unas minas vietnamitas salvajes. Esas acciones ofensivas eran importantes porque moralizaban a nuestra gente, la cual salía como si íbamos a cazar.

Cuando salimos en El Repliegue, teníamos más armas, no solo por las que nos habían dado las otras Tendencias, sino por las que recuperamos en la calle, por ejemplo, el fusil Galil que andaba William era recuperado por nosotros.

Mónica: Con el que sale en las fotos de El Repliegue.

Cabrales: Ese fusil estaba solo tiro a tiro, porque tenía malo el botón de ráfaga, ahí le habían dado un balazo. El FAL que yo andaba había sido recuperado, también varios *Enfield* y otras armas que andábamos.

El Repliegue

Mónica: Según el orden de la marcha, en El Repliegue tu unidad iba encabezando la retaguardia. Rolando Orozco y yo íbamos a la retaguardia de la retaguardia, porque teníamos que poner una mina en el Puente El Edén. La idea era retrasar la entrada de la Guardia por esos puentes. El encargado era Federico López (OMP), porque los socialistas habían ido a La Habana a un curso en explosivos.

Cabrales: Los socialistas también eran los exploradores que yo llevaba. En El Repliegue no tengo heridos, los heridos iban en el centro de la marcha. Entonces me llevo a todo el que puede caminar y que va liviano de peso. Después nos encontramos con los combatientes de Santa Rosa. Ahí la Guardia había golpeado durísimo, y quienes estaban ahí eran combatientes o milicianos. Después nos hallamos al grupo de Róger Cabezas, y nos comenzamos a concentrar en la Farmacia Don Bosco.

Vemos pasar a unos y a otros, y nunca nos movíamos, entonces “El Viejo” y yo tomamos la decisión de irnos, y retornamos a Villa Progreso. No nos fuimos por la Colonia 14 de Septiembre, porque conocíamos mejor Las Américas, salimos adelante del Tanque Rojo y fuimos a dar al camino de Las Jagüitas.

Conocía Las Américas, y un poco de Las Jagüitas, pero nada más, por eso le pregunto al “Viejo”, “¿para dónde vamos, adónde es Masaya?”, Entonces me dice Róger Cabezas: –Aquí tengo los exploradores graduados. Y los dos tipos comienzan a guiarnos. ¿Idiay?, cuando vemos luces les dije, – ¡ya llegamos a Masaya!, pero veo algo raro. – ¿Y esta mierda...? ¡Pero si es el aeropuerto!, les digo. Ahí nos habían llevado los tales “exploradores graduados”. Vimos como salían los aviones.

Comenzamos otra vez a tratar de salir, pero creo que caminamos en círculos, y yo estaba enredado, todo está oscurísimo, y voy perdiendo a casi toda mi tropa. Ahí comenzamos a ver a la gente que va cargando marcos de tijeras, motetes, ¡pobrecitas!, y otras que van dejando sus cositas porque ya van cansadas. Les digo a otros compañeros que medio conocía: – ¡Estamos perdidos!, hay que sacar gente del

lugar, abran esas puertas, saquen a esa gente, y los convertimos en baqueanos, gente que estaba durmiendo y los levantamos en calzoncillos, y unos nos iban sacando, otros nos dejaban burlados en la oscurana y otros que se corren, hasta que llegamos a Veracruz en la mañana, y me encontré con William Ramírez. ¿Cómo había llegado él ahí? No sé.

Mónica: También llegué ahí en la madrugadita, no nos perdimos, pero íbamos demasiado lentos porque la gente se iba quedando, cansada, dormida, asustada, qué sé yo, y nos creaba un tapón, no nos dejaba pasar, porque en algunos lugares pasamos a la orillita de un cauce profundo, no había mucho lugar por dónde pasar. Miré a Glenda Monterrey y a otros compañeros sentados en una orilla, agotados, eran parte del centro de la marcha y estaban agotados de pelear para que no dejaran a los heridos. Pero sentía que todavía no habíamos salido de Managua, y les digo, – Compañeros: ¡avancen, avancen! La gente no hacía caso, entonces hablamos con Rolando y gritamos a la gente. ¡Los que quieran avanzar más rápido, que nos sigan! No sé quién iba de baqueano, pero salimos de ese tumulto, y empezamos caminar en un campo abierto, adelante de Las Jagüitas, se sentía que era el campo, sin casas urbanas.

En ese campo es que sentí que iba amaneciendo, y a Martín Castellón Ayón haciendo bromas, contando chistes, imitando a un renco o preguntando: – ¿Cómo les caería unas güirilas con cuajada?, y todos nosotros en carcajadas. Nos alivió el cansancio Martín, un regio chavalo que luego cayó en la toma de Jinotepe.

Caminamos sin detenernos. Luego oímos una fuerte ráfaga de ametralladora 50 y a eso de las 6:00 de la madrugada llegamos al cruce de la Carretera a Masaya y Veracruz. En ese cruce, antes de La Pedrera, nos encontramos al grueso de la vanguardia de la marcha. Éramos cientos, pero fundamentalmente combatientes y muchísimos milicianos, casi todos jóvenes. Ahí estábamos con las primeras luces del día, tratando de reconocernos y de reordenarnos, buscando qué comer, compartiendo lo que llevábamos, caramelos, algún pan.

Ahí miré tendido a Aristeo Benavides, con la mitad de la cara desaparecida, sin sangre, como si le hubieran extraído el rostro con un sacabocado. Era un grupo que se topó con unos guardias acantonados muy cerca de ahí, que les disparó con una ametralladora y le dieron a él.

Estábamos en eso y de repente nos dice William: –¡Todos los que tengan arma de guerra, vénganse! Ahí miré a Joaquín Cuadra. Nos tendimos en una pequeña altura, y vimos la carretera y un jeepón de la Guardia, y todos disparamos como locos. No sé por qué tengo presente un grito de Joaquín, – ¡Preparen granadas!, pero como lo había conocido desde el Movimiento Cristiano como alguien encantadoramente jodedor, el grito lo escuché como broma. Nunca le he preguntado si era jodedera suya, porque a esas alturas no sabía si alguien andaba granadas, pero creo que el propósito era hacer que se rindieran guardias que no fueron alcanzados por los tiros. Ahí es donde se agarra una “chata” (jeep alargado, con un camastro grande) con una ametralladora 50. Ahora pienso que a lo mejor es la misma que mató a Aristeo.

Cabrales: Cuando reemprendimos la marcha, “Aureliano” me dice que hay que recuperar todo lo que se moviera sobre ruedas, y nos metimos a todos lados a buscar buses. La cosa es que no hay vehículos, William nos mandó hacia adelante y fui a salir por Nindirí, donde me encontré con “El Chele” Cuadra

Mónica: ¿Qué hora era?

Cabrales: Como la una de la tarde, cuando vino el bombardeo y todo lo demás. Nosotros buscando al famoso “Socio”, no sé qué se hizo⁶.

Mónica: A partir de Veracruz tengo la imagen de ver a Miguel Bolaños “Peché”, así le decíamos a un flaco integrante de “Las Liebres”, encaramado en la chata como si fuera un juguete nuevo. Los primeros aviones andaban en reconocimiento, y los que iban en la chata comenzaron a dispararles. Algunos pensábamos que era imprudente atacarlos, porque estaban alertando a la Guardia, la que todavía no sabía todavía de qué se trataba aquella inmensa columna humana.

Hubo un determinado momento, poco después de esa foto histórica donde sale William con su Galil, que había llegado un bus, y alguien me dijo: –Dice William que te montés y te vayás, es decir, se pudieron conseguir algunos medios de transporte, pero no quise montarme, sentía feo dejar ahí a la gente, así que aprovechamos para mandar a Nindirí a los que andaban con los pies chollados y a los que estaban muy cansados.

El recorrido entre el cruce a Veracruz y la salida a la Carretera Masaya nos llevó como cinco horas, imagínate, íbamos a un paso muy lento. Y de repente se dejaron venir los aviones push and pull. En ese preciso momento se había agrupado un montón de compañeros a beber agua en un pozo, no recuerdo si había un grifo, ya les habíamos gritado: –¡No se agrupen compañeros, no se agrupen!. Y en eso, justamente a ese grupo le cayó un rocket. Miré a unas muchachas caer como segadas por una podadora, unos pedían auxilio, otros corrían ensangrentados en unos como corrales para el ganado. Una cosa impresionante.

La gente corría despavorida sin encontrar dónde guarecerse, porque ahí no había nada, ningún árbol significativo. Nos escondimos en unos breñales. Tocaba con los dedos las ramitas delgadas, y cuando oíamos el ruido del avión cayendo en picada, sabíamos que “escondernos” solo era un asunto psicológico, porque esos breñales no nos cubrían de la metralla, y solo pensábamos que nos iba a caer a nosotros.

Cabrales: Ahora estamos en un esfuerzo para construir un monumento a los caídos durante ese bombardeo, no a los personajes, sino a los desconocidos.

En su primer libro, Carlos Núñez hablaba de nueve caídos, vos después hablás de cuarenta, y en el último libro de Pablo Emilio Barreto, éste habla de cien, entonces creo que hay que recuperar nombres y apellidos y hacer un libro para dar a conocer a los muertos, contar quiénes eran, sobre su familia, etc.

Mónica: Tomé el dato del libro “Porque viven siempre entre nosotros”, de la Editorial Nueva Nicaragua (ENN), publicado de investigaciones del Instituto de Estudios del Sandinismo (IES) en 1982. Se listaron casi cincuenta compañeros y compañeras caídas durante todo el recorrido del Repliegue, incluyendo a los que salieron heridos

de Managua y no sobrevivieron a la extenuante jornada, a compañeros que se perdieron y fueron asesinados en las faldas de la Laguna de Masaya, a otros como Aristeo, quien cayó en Veracruz, y a los muertos en los bombardeos.

Volviendo a tu relato, siempre había creído que vos habías llegado de madrugada, con toda tu columna, que habías llegado más rápido de lo que me estás contando, porque te habías tomado unos buses y habías montado a tu gente. Creo que William fue el que me dijo eso.

Cabrales: No, ¡qué va a ser!, a la una de la tarde todavía estaba en Nindirí, y entré a Masaya con “El Viejo” Cabezas. Nos metimos por La Barranca, donde la Guardia se parapetó y hubo un tiroteo. A la ciudad entré en la noche, por la gasolinera de Nindirí, en el camino viejo, pasé por el Cementerio San Carlos. En las primeras casas estaba el primer comando, y el primero con el que hablé fue Javier Moncada, quien me recibió, y de ahí me mandaron no sé ni para dónde, hasta que llegué al Estado Mayor. Pero llegué casi solo, no iba con muchos combatientes.

Mónica: Es que el grueso llegamos en la madrugada del 28, porque después del bombardeo cayó una gran lluvia, que fue nuestra salvación. Incluso dormí un par de horas en una de las casas que quedan al salir del camino de Piedra Quemada. Un señor de clase media nos dio de comer, y parece que eso nos dio sueño. Nos pegamos a un paredón por si volvían a bombardear, y cuando despertamos, ya eran como las 5:00.

Salimos a Nindirí, que por la lluvia estaba convertido en un lodazal. Tengo viva esa imagen del lodazal, de los muertos tendidos, y de los heridos llenos de lodo, en una escuela. Y después imágenes contradictorias: un grupo por allá con una guitarra, cantando, y otro grupo por ahí, discutiendo, los heridos quejándose, enfermeras y médicos haciendo lo que podían, una cosa bien caótica, hasta que nos juntamos varios y decidimos que había que reorganizar a la gente.

Hicimos una reunión en un patio, formamos a la gente, le explicamos la situación, le hicimos ver que había que disciplinarse, porque si no, iba a haber más muertos, y que la orden era hacer silencio, que teníamos que llegar a Masaya pero que no lo

podríamos hacer sin disciplina. Comenzamos a salir ya oscuro en la noche, la columna en absoluto silencio. Hubo un momento en que parte de la columna se miraba por el filo de una colinita, era impresionante: decíamos ¡detenerse! y la voz se corría como en un murmullo, detenerse, detenerse, detenerse. ¡Avanzar, y se corría la voz hacia atrás, avanzar, avanzar, avanzar. Y cada avance en silencio total, porque les habíamos explicado que la Guardia estaba en El Coyotepe, y que si empezaban a hablar alto o discutir las órdenes, nos podían morterear.

Para entonces la gente estaba aterrorizada por los muertos de Piedra Quemada, y realmente guardó cierta disciplina. Entramos como a las tres de la mañana del 29, después de más de treinta y seis horas de tensión continua, sin descanso. Cuando entramos a la ciudad, la gente se iba quedando, en fila, durmiéndose en las aceras, en las cunetas mojadas, en cualquier parte, era un sueño incontrolable. Glauco me llevó a un comando, y tengo un leve recuerdo de que hubo una discusión sobre el uso del lugar, un pleito de Tendencias, y se impuso Glauco. Pero sinceramente no me acuerdo de detalles de esa madrugada. Lo único que queríamos era dormir. Otro grupo, el centro de la marcha, donde estaban Carlos Núñez, Julio López, Lea Guido y otro montón más, llegó hasta el día siguiente en la madrugada. Ellos durmieron toda la noche en Piedra Quemada y todavía se quedaron sin moverse todo el día. Llegaron a media noche del 29.

Javier: En El Repliegue todo el mundo iba nada más con su tropita, pero yo llevaba una gran cantidad de gente, llevaba a los milicianos, a los perseguidos, a los que estaban de descanso, porque Bello Horizonte se había convertido también en un lugar de descanso de las columnas fatigadas en tantos días de combate, entonces cargué con toda esa gente.

Tomamos de la Rotonda de Bello Horizonte hacia el tope, y de ahí seguimos casi por instinto el mismo camino que “Nacho” había establecido como ruta segura, y después, más o menos detrás del aeropuerto, nos topamos con el grueso de la tropa, y de ahí nos fuimos juntos con “Aureliano” y “Simón”, y llegamos juntos a Nindirí, después a Masaya.

Jorge: Para El Repliegue éramos uno de los dos pelotones adelantados, no recuerdo cuál era el otro, entonces el “Juan Pablo Umanzor” iba prácticamente completo. El único que se quedó fue Peña “El Viejo”, quien consiguió un camión que se llevó a todos los heridos y que se fue por la mera Carretera a Masaya. ¡Asombroso!

José de la Cruz Peña Suazo “El Viejo”

Mónica: Aquí me estoy aclarando una duda que siempre tuve sobre quién había llegado con los heridos en unos camiones, porque cuando entrevisté a Guillermo Sánchez, “Pancho”⁷, de Masaya, él me habla de la llegada de esos camiones al mando de una mujer, una enfermera gordita. Por otro lado, siempre creí que Ramón Cabrales se había tomado unos vehículos y había llegado por carretera, basado en un relato de Pablo Emilio Barreto. Lo dicho por Cabrales nos permite aclarar que no fue así, y ahora me estoy enterando que fueron ustedes quienes llegaron en vehículo. Contame esa experiencia José de la Cruz.

José: El asunto es así: Rolando Orozco escoge a la gente que va a ir en la retaguardia, y entre ellos me selecciona, porque para entonces andaba un 30-06 y se necesitaba un arma contundente atrás. Nos vamos al Repliegue. Eso fue terrible. Eran las dos y media de la mañana y estábamos apenas en el Reparto Schick. Hubo un combate en Las Cuatro Esquinas, donde hirieron a un compañero, no recuerdo quién, y continuamos, pero el grueso de la gente va dejando atrás a los heridos, y en la retaguardia también van conmigo Mario Mayorga, ex-Mayor del EPS y Marcos Largaespada, “Will”.

“Barba Roja” le decíamos a “Will”, porque ese era su aspecto cuando bajó de la montaña. Entonces vamos en ese pleito porque la gente ya va cansada de cargar a los heridos, que son muchos. Cargábamos de un lado, cargábamos del otro, y no podíamos dejarlos así sencillamente.

Nos sentamos en un lugar que parecía una finca lechera. Me dice Marcos Largaespada: –Viejo, ¿qué hacemos con esta gente, qué hacemos? –Bueno –le digo–, ustedes son los mandos. –Decidí vos, –me dice. –Está bien –le digo, voy a decidir: ¡ustedes dos, consíganse un camión!, ¡ustedes dos, una camioneta, lo que

encuentren en esta zona, ¡ya! ¡No nos podemos quedar, nos está agarrando el día! Ya eran las ocho y media de la mañana. Está claro, aquí nos van a caer los helicópteros o la Guardia, nos van a matar a todos y nos vamos a matar con ellos pues, pero los heridos van a sufrir más. Entonces al rato aparece un camión de esos que trasladan vacas, y lo viene manejando una mujer, una enfermera de nombre María.

Heroica la mujer, ya van a ver por qué. Le digo, – ¿Usted qué hace aquí?, y me responde: – ¡Yo voy a llevar el camión!, me habla fuerte la mujer, entonces le digo, – Está bien, tranquila pues, traigan a los heridos. Es una masa de heridos a los que tapamos con hojas de chagüite, había bastante chagüite ahí, ponemos otro entablado más arriba, montamos el resto de heridos y los tapamos también. Estoy decidiendo porque a mí me habían dado una orden.

Pongo combatientes con fusiles en cada esquina del camión, uno con pistola junto a la mujer, quien lleva pistola también, y a la derecha otro compañero que lleva un fusil. Se agrega una camioneta más y se montan los compañeros, y mientras ellos se organizan, voy a una casa donde hay una fiesta en ese momento, y les digo: ¿de quién es ese carro que está ahí? Era un Honda Civic pequeño. – ¡Si no me entregan esto, les voy a quemar esta fiesta y a todos los voy a desaparecer en nombre del Frente! Les hablé así, vulgarmente pues, entonces aquellos se ponen nerviosos: – ¿Pero va a devolver el carro? –Claro que se lo vamos a regresar, nosotros tenemos palabra. Entonces agarro el carro, y en el camioncito monto una ametralladora 30 que llevaba “El Zorro”, un panameño chaparrito que vive en Estados Unidos pero que viene con frecuencia a Nicaragua.

En el carrito monto a la derecha a “Will” con un Galil recuperado, atrás va Mario Mayorga con una escopeta, y otro compañero que no recuerdo, y me pongo al timón con mi 30-06, voy a manejar. Entonces, ¿por dónde vamos a salir? A la carretera, ahí nos vamos a rifar. El único retén que tiene que haber aquí, les digo, es en el kilómetro 14, ahí se mantenía la Guardia. El camión arranca y se me va adelante, echo maldiciones porque dudo de la mujer, no la había visto nunca.

Vamos sobre la carretera, ya eran casi las diez de la mañana. Observo de largo (tenía buena vista, ahora estoy jodido) a dos guardias en una loma del kilómetro 14, a la derecha, yendo hacia Masaya, y le pito al del camión, ¡pi, pi, pi!, me vuelve a ver el panameño y le hago señas: allá están dos, así de seña, él observa y, es lo más lindo que he mirado tirar en mi vida, un camión en marcha con una ametralladora 30, enfoca el hombre y parapapapá... y miro caer a los dos guardias. A las 10:00 de la mañana del día 28 exactamente íbamos pasando por ese punto.

Cuando ya ha pasado el camión, uno de los guardias se levanta, pero está súper herido, claro que es el instinto, y dispara; pero me paro a la par, –¡“Will”, fuego! le digo, –y parapapapá..., y salimos huyendo. Voy empecinado tratando de alcanzar al camión, pensando que si pasa por El Coyotepe se lo van a comer vivo.

Entro por el camino viejo a Nindirí, detengo el carro, entra otro carro atrás y le quiebra la puerta, ahí quedó con la llave pegada, el dueño lo estará esperando todavía. Entramos por Masaya y la gente está recelosa de quiénes éramos, ellos sabían que había repliegue, pero nosotros éramos los primeros que entrábamos y en vehículo, por el compromiso de no dejar a los heridos. Mirá, cuando llego, me voy directo al hospital, y ahí estaban todos los heridos.

Jorge: ¿Era nicaragüense esa enfermera?

José: Sí. Ella vivía en Santa Rosa. Era una gordita. Ella me contó una historia, porque esa enfermera, para ser claros, fue mi mujer esa noche, porque después de esa hazaña me la encuentro y nos alegramos juntos. María era su nombre, pero su apellido no lo recuerdo. Ella me contó una historia que se la creí. Dice que fue violada por Somoza, porque una vieja la llevó ante él cuando ella tenía quince años, y que le parió un hijo a Somoza. A eso no le pude dar seguimiento.

Pero del Repliegue fuimos de los primeros que entramos, puede corroborarlo con Marcos Largaespada o con Mario Mayorga..

Marcos “Will”: Un día antes del repliegue, llegó William Ramírez “Aureliano” y me dijo, “mirá “Will”, tenemos que irnos”, y nosotros en ese momento no estábamos muy convencidos de dejar a la gente en los barrios porque suponíamos que la Guardia la

iba a matar. –Vos vas a proteger la retirada –me dice–, te vas a ir de último. Y realmente me fui de último ¿Qué pasa?, que en el camino iba recogiendo a todos los heridos que iban dejando. Me llamaba M3, me llamaba Carlos Duarte, me decían: “Will”, aquí están dos heridos, tres heridos, recogelos, vamos a hacer un solo paquete. Y así fuimos recogiendo y recogiendo hasta que recogimos a unos cuarenta heridos y a unos ocho kilómetros de Managua, conseguimos un camión.

“El Viejo” iba por ahí. Vi a una señora y le pregunté: “¿Sabe usted manejar?”. Me dijo que sí. –Manéjeme ese camión. Después armé la columna en vehículos. Me fui adelante con una ametralladora, iba conmigo Carlos Duarte. En ese camino combatimos. Nos pasamos llevando a la Guardia, porque la orden que les di era que no se pararan.

En la entrada me estaba esperando Mónica Baltodano para regañarme. –¿Y qué hacés vos aquí?, –me dice–, deberías de venir en la retaguardia”. Entonces me devolví a Nindirí, busqué a mi gente y me fui a meter a un lugar en Masaya.

Jorge: “El Viejo” es el único combatiente de nuestro Pelotón “Juan Pablo Umanzor” que se apartó, pero realizó una de las misiones más valiosas. Él siempre andaba tendiendo a los heridos. En la JPU teníamos dos heridos, Dagoberto Rivas “Barbas”, que en paz descanse, y el mismo “Viejo”, quien se sanó. Una bala de Galil le atravesó de nalga a nalga y no le hizo nada más, y al día siguiente estaba peleando. Desde que recibimos la orden del mando de replegarnos a Masaya, él empezó a pensar en los heridos. Recibo la orden de encabezar la marcha junto a otro pelotón, y él queda a cargo de los heridos.

En El Repliegue nos matan a Aristeo Benavides “Sebastián”, del “Juan Pablo Umanzor”. Él muere por una confusión: ve el vehículo de la ametralladora y cree que es la chata que le habíamos recuperado a la GN, entonces se acerca, confiado, y la Guardia le dispara.

No sé si te acordás, Mónica, que me encuentro con vos en la entrada del Volcán Masaya, y en ese momento viene un bus, corrés hacia él, y de pronto el bus estalla. ¿No te recordás de eso? ¡Increíble! Voy corriendo detrás de vos y viene rápido el bus, y cuando nos vamos

acercando, un avión T-33 de la Guardia lanza un cohete y le pega, y mata a todo el mundo que iba dentro. A nosotros nos presan en Piedra Quemada, que es donde hacen el gran bombardeo. Era terrible, terrible. De ahí nos fuimos hacia Nindirí.

Eduardo: Nosotros llegamos todos juntos y solo recuerdo que fuimos a una casa grande.

Aura Ortiz Padilla⁸ (1951-1979)

Nace el 27 de octubre de 1951. Sus padres fueron Guillermo Ortiz y Celeste Padilla, ambos fallecidos.

A finales de los años sesenta nacen sus inquietudes políticas. Se integra a las manifestaciones políticas y paros estudiantiles con el Movimiento Estudiantil (MES) y siendo estudiante de cuarto año, apoya las huelgas de los maestros de 1969 y 1970.

Se bachilleró en el Instituto Nacional “Miguel Ramírez Goyena” en 1971 e inicia estudios de Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) Managua, donde trabaja con el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), y pasa a ser responsable de la Asociación de Estudiantes de Periodismo (AEP). Conoce a Ramón Cabrales, se hacen novios, y posteriormente ella lo recluta para el FSLN.

Aura y Ramón se casan en 1976 y cada uno sigue realizando sus tareas revolucionarias. Aura trabaja como correo en tareas políticas y como correo clandestino. También daban alojamiento como casa de seguridad a Margine Gutiérrez y eventualmente a Carlos Arroyo. Por ese tiempo Aura tiene a su hijo Rodrigo Yamil.

Margine Gutiérrez nos transmitió sus recuerdos de Aura: “Conocí a Aura Ortiz Padilla cuando ambas éramos estudiantes de la Escuela de Periodismo de la UNAN Managua en 1974. Yo estaba ingresando a la carrera y ella ya iba de salida, pues casi había concluido el pensum. La Asociación de Estudiantes de Periodismo publicaba una pequeña revista o boletín, aparentemente bajo su dirección. Desde los primeros días de mi llegada a la Escuela de Periodismo, colaboré con ella haciendo breves artículos. Así inició nuestro vínculo que posteriormente sería una linda amistad.

Cuando Walter Mendoza llegó a la UNAN, también optó por estudiar Periodismo, y allí seguimos siendo uña y mugre, como lo éramos en Matagalpa. Ambos habíamos estado en la misma célula bajo la dirección de René Núñez, pero cuando a éste lo capturan, a raíz del asalto a la casa de Chema Castillo (1974), quedamos desvinculados. Es así que en la Universidad andábamos desesperados por encontrar un canal por dónde volvernos a integrar.

Auri, quien era un poquito mayor que nosotros, y que se movía como pez en el agua en la Escuela de Periodismo en la UNAN, nos insinuaba con insistencia que ella estaba en algo más importante que la AEP, y entonces pensamos que era con quien teníamos que buscar el contacto y siempre andábamos detrás de ella haciendo todo lo que nos orientaba.

Pero nunca llegó el reclutamiento. Entonces también nosotros empezamos a insinuarle que en Matagalpa estábamos en algo importante. Como ella se hacía de la vista gorda, le contamos que antes del 27 de diciembre éramos de la Juventud Cristiana (creyendo que todo mundo sabía que era una organización creada por el Frente) y que trabajábamos en los barrios y con los jóvenes de Matagalpa. Con un gran desprecio nos dijo: “Ah!, pensaba proponerles algo muy trascendental, pero si son cristianos, mejor no. No valieron nuestras justificaciones, pero seguimos pegados a ella haciendo lo que nos decía.

En esos días William Ramírez, quien era mi profesor, se fue a la clandestinidad, y recién nos había hecho el examen final con dos preguntas. ¿Cuál era lo más relevante de la proclama del FSLN en el asalto a la casa de Chema Castillo, y si su contenido era de propaganda o de agitación? Me saqué noventa y ocho en el examen, y cuando él se va, deja una lista de los estudiantes potencialmente reclutables, y me incluye. ¡Eso nos salvó! A ella le mandaron mi nombre para que me ubicara, y como quien nos está perdonando la vida, nos busca a los dos y nos recluta para el FER, pero previamente nos explica por qué lo estaba haciendo.

Así empezamos de nuevo en una célula en la que estaba ella, Ramón Cabrales, Walter Mendoza y yo. Nuestro jefe era Antenor Rosales “El Capi”. La primera orientación que recibimos era que no anduviéramos juntos todo el tiempo y que preferiblemente ni nos habláramos en la UNAN. Pero ella, cuando miraba a Walter, lo saludaba a gritos y con toda la alegría con la que ella vivía, y Walter la dejaba con la palabra en la boca y ni la volvía a ver. Ella se resentía y una vez me dijo “ese cipote es bien odioso”.

Por esos días cae Fabio Martínez, y me mandan la noticia. A su familia no le quisieron informar porque existía la esperanza de que él apareciera. Ese fin de semana Walter no viajó a Matagalpa, por lo que el lunes a primera hora lo llevo a sentarnos a la grama frente a la Escuela de Periodismo. Le doy la noticia e inmediatamente se pone a llorar, y yo también. Ella nos mira, sale y nos dice: “Muchachos, si se quieren desahogar, aquí estoy en la oficina de la AEP”. Eso bastó para dejar de llorar y empezar a carcajearnos porque ella estaba retratada en esa frase.

Con todo lo anterior quiero decir que ella era una morena muy linda, de ojos grandes y rasgados, café claros, pelo crespo, coqueta, alegre y llena de vida. Siempre andaba sonriente, contando chistes. Creo que era amiga de toda la UNAN. Todo el tiempo saludaba a la gente y era un referente para los que estábamos en los primeros años de la carrera. Walter y yo la queríamos entrañablemente. Ella fue la que nos introdujo a ese mundo de las luchas estudiantiles y siempre íbamos en la dirección que ella nos indicaba, aún antes de ser compañeros de célula.

Cuando se dan las elecciones para Presidente de la AEP, el FER-ML propone a Andrés Valle. Los de la GPP no teníamos a quién lanzar. Le propongo a ella a una compañera que estudiaba conmigo que se llamaba Micaela Castellón, quien no se metía en nada, pero que pensaba era la única que podía aceptar. Lo primero que me dice es que hay que buscarle un nombre más atractivo desde el punto de vista electoral, y Micaela acepta, y la lanzamos como Michelle Castellón. Luego ella adoptó ese nombre, que es el que usa en la actualidad. Y ¡ganamos la Presidencia de la

AEP! Auri fue el alma y nervio de toda la campaña, anduvo de arriba-abajo, eufórica, asegurando todo. Íbamos de aula en aula presentándola (yo haciendo bulto porque me daba pena hablar y ella era la que arengaba a los estudiantes a votar por la Michelle).

En ese ínterin, Walter y yo fuimos contactados por el Frente en Matagalpa. Llegó "Eustaquio", (seudónimo de Bayardo Arce) el primero de agosto y nos dijo es que nos teníamos que salir del FER. Hací de cuenta y caso que habíamos cometido un pecado. Nosotros casi nos morimos porque ya el FER era parte de nuestra vida. Pero condescendieron y nos permitieron seguir allí, pero con bajo perfil. Al poco tiempo me mandan para el Ejecutivo del FER con lo que dejo la célula amada y también me voy semi-clandestina a Nagarote. Allí dejamos de ver a Auri.

Volví a verla, y reanudamos el vínculo, cuando me llamaron a reuniones del Ejecutivo del FER que se realizaban en su casa. Para entonces ya estaba casada con Ramón Cabrales.

Cuando me trasladan a la clandestinidad, su hogar fue mi casa de seguridad. A Carlos Arroyo y a mí nos repartieron el trabajo de Managua después de la captura del Comandante Tomás Borge. Viví en la primera casa que Auri y Ramón habitaron como pareja, y ella era mi enlace con Carlos Arroyo. Cuando se trasladan al Reparto Xolotlán, también me voy con ellos. Para entonces ella estaba embarazada, lo que no fue un impedimento para que cumpliera sus tareas, las que hizo hasta el día antes de dar a luz.

Cuando le comenzaron los dolores de parto, la acompañé toda la noche hasta que se fue al hospital, y el 30 de mayo de 1977, nació Ródrigo Yamil. Inmediatamente se volvió a incorporar al trabajo revolucionario y mientras ella salía en el día, Carlos Arroyo o yo cuidábamos al niño.

Desde que la conocí, siempre estuvo a tiempo completo en la lucha. Jamás la vi vacilar ni siquiera cuando nació Ródrigo.

Auri era una mujer sensible, cariñosa. Jamás la vi de mal humor o con actitudes prepotentes o groseras. Siempre andaba alegre, optimista. Respetaba y quería a sus padres Celeste y Guillermo Ortiz, de una manera muy hermosa. Era muy unida a ellos y a sus hermanas/os y creo que siempre contó con su apoyo.

Recuerdos de Ramón Cabrales

Auri ya me había reclutado y los dos éramos militantes. Nos casamos en el año 1976. En mayo de 1977 nació nuestro hijo Ródrigo Yamil, nombre en honor a Carlos Agüero, que usaba el seudónimo de “Ródrigo”; y “Yamil”, que fue mi primer seudónimo y me lo puso ella cuando me reclutó para el FSLN. El día 13 de octubre de 1977 que se dan los ataques en San Carlos, comenzó el proceso para irnos a la clandestinidad.

Uno de los muertos en el ataque a San Carlos era un juez local o algo así y tenía familiares en nuestro vecindario. Además, otros vecinos eran familiares de Javier Pichardo, quien estaba preso. Era una zona muy quemada, había gente que conocía a Carlos Arroyo, quien era nuestro responsable clandestino.

Afortunadamente logré detectar que la casa era vigilada, porque el que fuera inspector en el Instituto Nacional “Miguel Ramírez Goyena”, profesor Enrique Canales⁹, era el punto de control. Lo observé en un vehículo frente a mi casa y eso bastó para que la desalojáramos.

Huimos por los montes, con lo esencial y lo de seguridad, y con Ródrigo, de cuatro meses y medio, a quien fuimos a dejar adonde mi madre, y después desaparecimos. A los pocos días mataron a Pedro Arauz y a Carlos Arroyo, cayó otra trenada de gente, y Margine fue apresada. La muerte de Carlos Arroyo fue difícil, no lo reconocíamos en los periódicos por lo destrozado que le dejaron el rostro. Estuvimos algunas semanas viviendo en Las Américas No. 3, cerca de la terminal de buses.

Cuando Noel asume el trabajo de Managua, se inició la separación. Aura se fue más o menos en diciembre 1977.

A finales de 1977, luego de la muerte de Carlos Arroyo, pasan a la clandestinidad Ramón y Aura, y ésta es enviada al Regional de Chinandega, bajo la responsabilidad de Quxabel Cárdenas, de la Tendencia GPP en Chinandega. Trabaja un tiempo en Corinto como responsable clandestina. Quxabel guarda estos recuerdos:

Cuando Aura llegó a Chinandega, para mí fue como que saliera el sol después de días de oscuridad. Estaba muy contenta con su llegada, y asumió el trabajo de Corinto. Estuvo un tiempo demasiado corto, probablemente por las prioridades en otros sectores, pero recuerdo las pláticas sobre nuestros hijos. Amo la canción “Quincho Barrilete”, porque ella se la dedicaba a su hijo. Cuando ella se fue, se nos debilitó el trabajo. Estuvo poco tiempo y las expectativas se cayeron. Era una compañera buena para trabajar en equipo y muy comprometida. Teníamos largas pláticas nocturnas como guerrilleras. Tenía un lindo carácter.

A mediados de 1978 es trasladada al Regional Oriental “Ricardo Morales Avilés”, y atiende Nandaime. Participa en las acciones ofensivas que se realizan en Carazo en las jornadas insurreccionales de septiembre.

El 7 de junio de 1979 integra las fuerzas encargados de hostigar el Comando de Jinotepe, y cae combatiendo mientras lanzaba una granada contra la patrulla que iba a aprehenderla.

*

Masaya: La construcción del Batallón Móvil

Cabrales: Después que llegamos a Masaya, participo en una reunión con Carlos Núñez y los principales jefes de los estados mayores de Masaya, Managua y el Frente Interno. Ahí se nos orientó a dónde iba cada jefe, a unas casas de colaboradores, o a

otras que se iban a utilizar como comandos o Cuarteles.

Eso me permitió ir a buscar a todos mis compañeros, más o menos reagruparlos y ver el balance de los muertos, entre ellos estaba un hermano de Auri (la periodista Aura Ortiz), Róger Ortiz Padilla, quien muere en El Repliegue. Un rocket le amputa las piernas. Era uno de los correos que tenía en la zona donde estábamos en Villa Progreso. En Masaya, William Ramírez también me da la noticia de la muerte de Auri. En ese momento tengo dos muertos, y tuve que mandarle el aviso a la madre, de la pérdida de sus dos hijos.

Salvo esa muerte, todos los que estuvimos en Villa Progreso estábamos ilesos, y nos reagrupamos. Después se dividen las tareas y es cuando se forma el Batallón Móvil que en ese momento no se llamaba "Rolando Orozco". Era una nueva experiencia, un batallón con varios pelotones reestructurados.

Me toca ser el pelotón de vanguardia, y hacemos el primer intento de salir para Diriamba, pero no pudimos, nos llevamos la mañana sacando los camiones de unas zanjas abiertas por los milicianos, porque las habían rellenado con troncos de plátanos, y entonces, camión que pasaba, camión que se hundía. Tuvo que ser hasta el día siguiente que nos volvimos a mover.

En ese trayecto me pasó un incidente con César Delgadillo. Íbamos en silencio, en una marcha con luces apagadas, y él en una moto de arriba para abajo, con aquel ruido innecesario, hasta que me colmó la paciencia y le dije que si volvía a pasar por la columna, hasta ahí nomás llegaba, entonces se fue en carrera y no lo volvimos a ver. Nosotros hicimos la ruta pasando por La Olla de Barro, nos apeamos de los camiones y entramos a pie por la parte sur de Diriamba, por la antigua línea férrea.

Mónica: La formación del Batallón Móvil revistió su complejidad, pero las tareas se cumplieron ágilmente debido al fogueo que habían tenido todos los jefes durante los diecisiete días de resistencia en Managua y luego en El Repliegue. Los principales jefes se habían confirmado en el combate, por lo que tenían ascendencia y reconocimiento de sus combatientes. También habíamos logrado resistencia física. Para mí la caminata de El Repliegue fue sencilla, porque recorriendo las posiciones

en los barrios orientales, caminábamos por lo menos quince kilómetros diarios.

Salimos por el Cementerio de Masaya pero no seguimos por la Carretera a Catarina, sino por un camino de tierra, que fue donde se hicieron esos pegaderos. Y por esos caminos salimos a la Carretera entre Masatepe y San Marcos, porque creo que todavía había guardias en Las Esquinas. Ahora que pienso, pasamos por San Marcos, pero no nos topamos con la Guardia, seguramente porque todo eso fue de noche, sin luces, en silencio.

Cabrales: Estando ahí nos dimos cuenta que el jefe Manuel Salvatierra estaba herido. Pasamos directamente a Cuarteles sandinistas, luego aprovechamos para rearmarnos, y para que nuestra gente aprendiera el uso de los RPG-7 y de las ametralladoras calibre 30, porque nosotros no llevábamos de éstas, no las sabíamos usar. En Managua la ametralladora 30 se la di a Róger Cabezas, él era quien la disparaba. Nosotros nunca tuvimos una. Ahí nos cambiaron nuestras armas por FAL. Ya estábamos realmente unidos con las otras Tendencias.

Se realizó un trabajo de inteligencia sobre Jinotepe, con gente de ahí conocedora del terreno, y se designan las tareas.

Mónica: Ya había más armas porque al liberarse Diriamba, se libera toda la franja hasta el mar, y por ese lado entran los primeros suministros por aire. Según Salvador Mayorga, el primer envío les llegó el 25 de junio, tres días después de la liberación de Diriamba, y el segundo, el 30 de junio. Calculo que cuando llegamos a Diriamba es el 2 de julio, porque cuando salimos hacia Jinotepe, solo habíamos estado ahí uno o dos días.

Cabrales: Fue un par de días más o menos, llegamos de mañana y a toda esa tropa que entramos nos enviaron a casas en las que debíamos permanecer escondidos para que el enemigo, que también tenía su inteligencia, no detectara que había llegado ese refuerzo, el cual le dio estabilidad a Diriamba, que estaba bajo un cerco hijueputa. Ahí debimos haber permanecido unos dos días como mínimo, porque se nos armó y los muchachos fueron adiestrados, incluso hicieron prácticas.

Eduardo: En nuestro caso, en El Repliegue no tuvimos problemas de disciplina. Veníamos solo con la columna de hombres-arma. La gente de El Repliegue no tenía que ver directamente con la columna ya dirigida por “Memo”.

Cuando llegamos a Masaya, hubo una discusión porque no todos tenían armas de guerra. Cuando “Memo” llegó de la reunión con el Estado Mayor, dijo: –Ve hombre, vamos a seguir avanzando. El problema era ¿cómo lograr que la gente no pensara en regresar?

Entre los combatientes había diferentes formas de pensar. “Memo” y yo ya andábamos clandestinos, no pensábamos en regresar, pero la gente de la unidad de combate, era de su casa, y algunos querían volver, había que convencerlos. ¿Cómo lograr mantener a alguien sin la expectativa de volver a su casa? y más aún cuando sabían de la posibilidad de no regresar jamás. Eso requirió de todo un trabajo político con la gente. Me acuerdo que “Memo” me insistió mucho en que habláramos con la gente. Otra decisión fue no llevar a los que no tuvieran armas de guerra. Pero muchos nos rogaron participar, y aceptamos a algunos.

Entre ellos están un chavalito que se nos juntó, un cipotito, ahí sale en la foto del Batallón Móvil, que después andaba con una pistola; y una compañera que nos sirvió de sanitario, Amanda, del Barrio Altagracia. Les dijimos que los íbamos a llevar con la condición de que no entraran a operar a la zona de combate, pero que iríamos asignando las armas de guerra que fuéramos consiguiendo.

Aquí se nos dio un incidente que nos puso en una situación tensa. Amanda llega donde “Memo” con una pistola cargada que no puede desarmar, se le va un tiro, y le pega a “Memo”. ¡A la gran puta! La orden que le dan es que no puede ir a la misión porque está herido, pero por dicha, solo le agarró el pellejo, y así se fue.

En Diriamba estuvimos en una casa esquinera opuesta a la Iglesia San Sebastián. Ahí se dio una cosa curiosa: uno de los compañeros de Altagracia se puso a leer una Biblia chiquitita, un Nuevo Testamento pasta azul. Le pregunté, – ¿Dónde la conseguiste?, y no quiso decir. Ese compañero muere en Jinotepe.

Pero otro compañero recupera la Biblia, y cuando vamos a la toma de Granada, está leyéndola, y se muere también. Fue una cosa que nos paró los pelos. Murió exactamente en la parte trasera del Restaurante El Tiburón Herido. Primero está el Colegio Francés, luego al hospital viejo, y teníamos que cruzar por ahí, y de ese predio montoso le dispararon por detrás.

Agarré esa Biblia y la desaparecí, porque no sabíamos si la guerra iba a seguir, y ¡no vaya a ser!

Sergio: Jinotepe lo tomamos con un Batallón Móvil con parte de los combatientes de Managua. Después le pusimos nombre: “Rolando Orozco”, pero en Masaya, de la estructura replegada se formaron dos grandes unidades: la que estaba bajo tu mando, y la que estaba bajo el mando de Marcos Somarriba.

Después del Repliegue, en Masaya se fueron haciendo movimientos e incorporando más gente como milicias. Ahí mismo nos comienzan a mejorar el armamento, porque ya habían bajado unos aviones con suministros. Cuando llegamos a Diriamba, igual, armamos a más gente. Para entonces éramos como trescientos, tal vez más.

Para la toma de Jinotepe, además del pelotón “Guadalupe Ignacio Moreno”, conocido como “Las Liebres”, que estaba bajo mi mando y tenía como segundo a Mauricio del Carmen Küll “Chepe Liebre”, yo andaba un grupo de milicias coordinado por César Largaespada Pallavicini “Andrés”, y Daniel Téller Paz, “Adolfo”.

Javier: En Masaya se nos delegó la responsabilidad de encabezar la entrada a Diriamba, donde estaba Manuel Salvatierra al mando. Me tocó cubrir la pasada de todas las tropas, porque como era de San Marcos, supuestamente yo conocía la zona, pero me perdí con mi segundo jefe, Leonel Araica “Felipe 39”.

Mónica: ¿Cómo se llamaba tu pelotón y quienes lo integraban?

Javier: No recuerdo como le decíamos antes, pero después lo bautizamos como Justo Rufino Garay, y así entramos luego a Granada. Rufino era originario de Managua, único varón de su familia, y estudió en León, donde se incorporó al FSLN. Trabajó muy de cerca con Noel Escobar y William Ramírez en la insurrección. Se

sumó en Masaya a la Columna “Óscar Pérezcassar”, bajo el mando de Walter Ferreti “Chombo” y con él entró a Jinotepe. Mi segundo fue Leonel Araica “Felipe 39”, quien ya estaba incorporado a una de las unidades de combate que me entregaron al bajar de El Crucero.

El político de mi pelotón era el compañero Adolfo Hernández, quien vive en Juigalpa, y otros miembros eran Wilfredo González “Pancho”, quien fungió luego como primer Director de la Academia de Policía “Walter Mendoza” y vive en Managua. Pedro Coronado, también se integró posteriormente a las filas de la Policía y entiendo que ya se retiró.

El compañero Francisco Cantillano, quien fue Guardia Nacional, y se integró como ametralladorista del Batallón Móvil antes de ingresar a Jinotepe. Luego fue miembro de la Policía y creo que se retiró con el grado de Teniente Primero.

La “Venancia”, Isabel Castillo, también formó parte, y se destacó por su valentía y capacidad combativa. Estaba “Claudia”, su nombre real es Fátima, quien se integró en Bello Horizonte. Eran las únicas mujeres del pelotón.

Jorge Prado “Casimiro”, fue parte de la unidad de asalto y participó en los combates de Jinotepe y Granada. Posterior al triunfo se integró al Ejército Popular Sandinista (EPS) en calidad de oficial y murió aproximadamente en el año 1984 en un accidente de tránsito.

Otro destacado combatiente fue “El Minino”, quien fungió como mi escolta personal y luego del triunfo quedó ubicado en Telecomunicaciones y Correos (TELCOR), donde laboró hasta su muerte producto de una enfermedad renal, en el año 2001 aproximadamente.

“Allan”, el errepegetista, quien fue de los muchachos que recién habían regresado de Cuba (los tullidos) y no sé qué fin tuvo después del triunfo. “Yamil”, de la unidad de asalto, también se integró en Bello Horizonte, siendo de los más valientes y destacados combatientes del pelotón. Y otro a quien le decíamos “El Hondureño”, pero no supe su nombre.

Marcos: De Masaya pasamos a Diriamba, que ya estaba en manos del Frente y estuvimos en la casa de Giovanni D'iciófalo. Después nos metimos por El Reloj, y caímos a Jinotepe.

Mi unidad se llamaba "Aura Ortiz Padilla", pero nadie la conocía por ese nombre, pues todo mundo le decía "la gente de Will". Le pusimos ese nombre porque vos nos contaste quién era ella y que había caído ahí en Jinotepe.

NOTAS

1

La Juventud Revolucionaria Sandinista (*JRS*) fue un esfuerzo de organización popular realizado por los Terceristas, particularmente por Óscar Pérezcassar, al igual que las acciones de organización barrial que relata Sergio, realizados en Managua.

2

En la insurrección de los barrios orientales, en El Repliegue y en Carazo, andaba un muchacho de antiojitos que parecía un intelectual y le decíamos *El reportero*.

3

Aristeo también era un compañero del Norte trasladado a fortalecer el trabajo militar.

4

Flor de Pino era una muchacha sencilla de Estelí. Después de la insurrección de 1978 se retiró con los combatientes y nos fue enviada a Managua, donde realizaba trabajo de cobertura de casas de seguridad y correo.

5

El ataque al Cuartel de Ticuantepe fue el miércoles santo 11 de abril de 1979. Un relato al respecto está en "Memorias de la Lucha Sandinista", Tomo II, paginas 240-250.

6

Se refiere a Enrique Miranda Jaime, quien era uno de los que había ido a Masaya a hacer los contactos para la recepción de los que íbamos en El Repliegue.

7

La entrevista a Guillermo Sánchez aparece en "Memorias de la Lucha Sandinista", Tomo III pag. 331.

8

Biografía construida con apoyo de Ramón Cabrales, Margine Gutiérrez y familiares.

9

Enrique Canales, jefe del Servicio Anti Comunista (SAC), encargado de la labor de infiltración en las filas del FSLN para proceder directamente contra los dirigentes del FSLN.